

CAPÍTULO I

IMPRESA, IMPRESORES Y BIBLIÓGRAFOS EN LA NUEVA ESPAÑA DURANTE EL PERIODO 1601-1630

1. LA IMPRESA DE 1601-1630

La impresión de obras en la Nueva España durante el siglo XVII fue aumentando a medida que el número de los impresores se incrementaba.

Algunas imprentas del siglo XVI terminaron su periodo de impresión durante los primeros años del siglo XVII, mientras que otras se establecían no sólo en la capital de la Nueva España, sino también en diferentes puntos del Virreinato como fue el caso de Puebla (1640).

Durante esta época, adquirir una prensa significaba traerla casi siempre de España a costos muy altos, tanto por el precio en sí de la máquina y de los distintos accesorios y materiales, como por los gastos de su transportación hasta el nuevo mundo. Aunque es escasa la información que se tiene al respecto, por un testimonio del impresor Cornelio Adrián César, se sabe que en 1597 él pagó mil pesos por una prensa, que pudo adquirir ya en la Nueva España.¹

El traspaso fue otra forma de adquirir equipos de impresión. Ello se hacía posible gracias al matrimonio de algún empleado de la imprenta con la hija del dueño, como sucedió con Diego López Dávalos, uno de los primeros tipógrafos en figurar en el siglo XVII, quien se desposó con María Espinosa, hija del conocido impresor del XVI, Antonio de Espinosa.

¹ *Del autor al lector. Libros y librerías en la historia.* Carmen Castañeda, coord. México: CIESASB/Miguel Ángel Porrua /CONACYT, 2002. p. 81

Sucedía también que las imprentas pasaban por herencia a los miembros de la familia. En principio, algunos participaban en el taller junto con el jefe del núcleo familiar, pero, cuando éste fallecía, los herederos continuaban con el negocio. Ésta fue la forma más común del paso de las imprentas de una mano a otra: de padres a hijos, de esposos a esposas, de viuda a hijos y/o por matrimonio. Por ejemplo: Catalina del Valle, continuadora del negocio de su esposo Pedro Balli, después heredó la prensa a su hijo Jerónimo Balli; Juan Ruiz enseñó a su nieta Feliciano el oficio y ésta lo reemplazó a su muerte.

Un lugar primordial en el mundo de la imprenta lo ocuparon las viudas, quienes se hicieron cargo, con gran éxito, de las empresas heredadas por los esposos, entre ellas encontramos a la viuda de Pedro Balli, viuda de Diego Garrido y la de Diego López Dávalos.

2. LOS PRIMEROS IMPRESORES DEL SIGLO XVII

Durante el siglo XVII, por datos que proporcionan bibliógrafos distinguidos como Vicente de Paula Andrade y José Toribio Medina, se registra la cantidad de 1824 impresos novohispanos. Con esta información es posible enumerar la cantidad de treinta impresores establecidos en la Nueva España durante este periodo.

Los primeros 20 impresores del siglo XVII se dedicaban solamente a las labores tipográficas, la mayoría con imprenta propia y, a veces equipada con dos prensas como sucedió con Juan Ruiz. Asimismo, en este grupo encontramos a Diego López Dávalos, Juan Blanco de Alcázar, Enrico Martínez, Melchor Ocharte, viuda de Pedro Balli, Catalina del Valle y su hijo Jerónimo Balli, viuda de López Dávalos, Pedro Gutiérrez.

Entre los impresores que trabajaron en conjunto con otros impresores, encontramos a Cornelio Adrián César, que colaboró con los Balli entre 1609 y 1617; también realizó varios trabajos para María de Espinosa, viuda de Diego López Dávalos, en 1614; para Diego Garrido en 1620 y después con Bernardo Calderón.

Igualmente, como cajista o como regente de otros impresores, vemos a Pedro Quiñones en 1631 con el mismo Calderón, en 1633 con Francisco Sálvago, pero ya en 1637, con imprenta propia enfrente de la Casa de la Profesa y en 1642 en Puebla. Diego Gutiérrez, a falta de imprenta, colaboró con la viuda de Diego Garrido; en 1643 se estableció en Puebla.

Los 10 impresores restantes del siglo XVII, además de la imprenta, contaban con tienda y con lo cual se hacían llamar *impresores y mercaderes de libros*. Este es un grupo pequeño de impresores solventes, capaces de establecer una doble empresa: la impresión de las obras y la venta de las mismas. Eran los que controlaban todo, dejando así fuera de la competencia a los pequeños talleres tipográficos. Este grupo, además de manejar la producción y la venta, mantenía las mejores relaciones con las autoridades eclesiásticas y civiles, de las que obtenía licencias y privilegios para llevar a cabo sus labores de impresión. A este grupo perteneció la familia de Bernardo Calderón, familia Ribera, Rodríguez Lupercio y Guillena Carrascoso.

Cabe hacer notar que sólo hubo tres impresores y mercaderes de libros que no tuvieron el respaldo de una gran familia y, por lo mismo, su presencia fue menos significativa sobre todo durante las tres primeras décadas del siglo; ellos fueron Diego Garrido y su viuda, Francisco Robledo y Francisco Sálvago.

Luisa Martínez de Leal comenta que los impresores y libreros tuvieron a su cargo, en gran medida, la importante labor de imprimir y difundir la cultura novohispana a través de sus trabajos tipográficos. Fueron ellos quienes plasmaron en el papel y circularon las *Descripciones*, de Bernardo de Balbuena, las del agustino Fray Juan de Mijangos, los escritos del capellán poblano Pedro Salmerón, los del jesuita calificador del Santo Oficio, Francisco de Florencia, los del franciscano Baltazar de Medina, los del arzobispo de México, Francisco de Aguilar y Seixas, los del obispo de Oaxaca, Isidro Sariñana y Cuenca; las obras del cronista del Santo Evangelio, Agustín de Vetancur; las poesías de Sor Juana Inés de la Cruz; los escritos de Carlos de Sigüenza y Góngora; los sermones, cartillas, catecismos y obras ejemplares (a través de las cuales se difundían modelos de conducta cristiana), la ciencia, la historia, las artes y, en fin, el entretenimiento que necesitaba la sociedad de ese siglo.²

De estas imprentas salió una gran cantidad de obras ilustradas con grabados un tanto imperfectos e ingenuos, producidos, en muchas ocasiones, por artistas anónimos. Algunos trataban de reproducir un grabado europeo, más la sencillez de los elementos con que están elaborados, revelan su factura un tanto primitiva; no obstante, se produjeron durante este periodo, muchos grabados, y en algunos proliferan las imágenes guadalupanas.

Para el periodo que abarca la presente investigación solamente se presenta a continuación la información biobibliográfica de los 18 impresores que imprimieron de 1601 a 1630. Después del nombre de cada impresor, se anota el periodo en el cual se llevó a cabo el desarrollo tipográfico de cada uno de ellos y las principales obras que imprimieron.

² Martínez Leal, Luisa. "Los impresores libreros en Nueva España del siglo XVII" .<http://www.uam.mx/difusion/revista/mayo2002/martinez.pdf>. Consultado: 07/10/05

Melchor Ocharte, 1599-1611

Algunas fuentes mencionan que era hijo de Pedro de Ocharte (1563-1592), pero no existen datos seguros de su parentesco con él. Se sabe que trabajó en la imprenta de la viuda de Pedro Ocharte (María de Sansoric, 1594) establecida en el convento franciscano de Tlatelolco.

Comenzó a trabajar en dicha imprenta desde marzo de 1599, para dar fin en abril del mismo año a la impresión del *Confesionario en lengua mexicana*, de fray Juan Bautista. En el siguiente año terminó la *Primera parte de las advertencias á los confesores de indios* y empezó la segunda parte, que concluyó en 1601 Luis Ocharte Figueroa; sin embargo, vuelve a aparecer en el pie de imprenta: "Por M. Ocharte".

También imprimió "tesis universitarias" como, por ejemplo, las de Ignacio Carrillo Altamirano. *Illvstrissimo principi D.D. Gaspari...*, México, apud Melchiorem Ocharte, 1599; *Qvodlibetica quaestiones quas in regia...*, México, Melchor Ocharte, 1600.

Durante el siglo XVII, publicó dos obras de las cuales solo se tiene noticia de la *Grandeza mexicana...* del bachiller Bernardo de Balbuena.

En 1604, alboreando el siglo XVII, las oficinas que Melchor Ocharte había instalado en el convento franciscano de Tlatelolco, dieron a luz *La grandeza mexicana* del Bachiller Bernardo de Balbuena. A juicio de muchos, esa relación, compuesta en cincelados versos endecasílabos, de la belleza, prosperidad y buen gobierno de la Ciudad de México constituye uno de los más acabados ejemplos del manierismo hispánico: arte en que se mezcla con armónico artificio la universal erudición con la deslumbrante fantasía.³

Esta obra no se localiza en original en bibliotecas de la Ciudad de México, sólo se conoce que existe en la Biblioteca Nacional de España y digitalizada en la Colección Clásicos Tavera, disco 67.

³Buxo, José Pascual. "Impresos e impresores novohispanos del siglo XVII". En: *Memoria de México y el Mundo: El Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional*. p.47.

Se conoce también por su edición facsimilar de 1920 por la Sociedad de Bibliófilos Mexicanos.

Enrico Martínez, 1599-1611

Enrico Martínez fue cosmógrafo y autor de un proyecto de desagüe para la cuenca de México, así como impresor y tipógrafo. Estableció su oficina en 1599 y trabajó en las tareas gráficas hasta 1611. Se destacó por la impresión de trabajos científicos y tesis universitarias. A su muerte, en 1632, el taller fue atendido por sus descendientes.

Su labor como impresor se inicia con el *Compendio de las excelencias de Bula de Cruzada*, de fray Elías de San Juan Baptista, en 1599, fecha en que tenía ya el título de intérprete del Santo Oficio. En el año siguiente, se dedica con especialidad a la impresión de tesis universitarias. En 1602 imprime las *Dudas acerca de las ceremonias de la misa*, y en 1604 inicia la publicación de sus propias obras con su *Discurso sobre la conjunción de Júpiter y Saturno*, del cual no se conoce hoy ejemplar alguno, hasta dar a luz “en la emprenta del mismo autor”, en 1606, su famoso *Reportorio de los tiempos*, en el que, a imitación de otras obras europeas similares, incluyó en el texto una hoja con figuras movibles para las horas del día y de la noche⁴ pero tipográficamente muy descuidado.



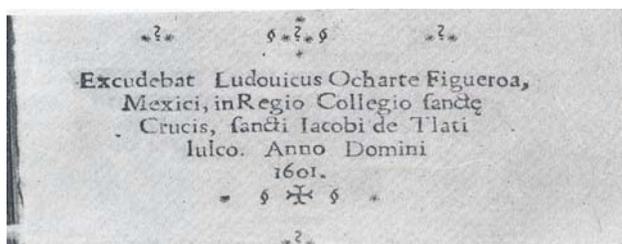
Luis Ocharte Figueroa, 1600-1601

Nació en México en 1564 y es hijo de Pedro Ocharte y de María de Figueroa, hija de Juan Pablos. Trabajó con Melchor Ocharte en la imprenta establecida en el Convento de Tlatelolco, del cual salieron impresas numerosas obras de la orden

⁴ Francisco de la Maza en su obra *Enrico Martínez cosmógrafo e impresor de Nueva España* (1991) compila del periodo 1599 a 1611 un total de 64 obras impresas por Enrico Martínez.

de los franciscanos. No se distinguió como impresor, pero en el taller aprendieron el arte de la tipografía numerosos indios alumnos de ese Colegio de Tlatelolco, como Fernando Ribas, cuyo conocimiento del idioma náhuatl sirvió a fray Alonso de Molina, y a los padres Gaona y fray Bernardino de Sahagún. Otros de sus compañeros fueron Agustín de la Fuente y Diego Adrián.⁵

La única obra en la que figura su nombre en el colofón, es la segunda parte de las *Advertencias*, año 1601, en cuya portada aparece Melchor Ocharte y el año 1600.



Diego López Dávalos, 1601-1612

La imprenta de Diego López Dávalos se estableció en la Ciudad de México en 1601 y estaba ubicada en el Colegio Real de Santiago Tlatelolco (Convento de la Santa Cruz de Tlatelolco).

La conformación de la imprenta de López Dávalos se dio de la siguiente forma: Se llegó a casar con la hija del impresor del siglo XVI, Antonio de Espinosa, de quien posiblemente compró o heredó su imprenta. De ahí, señala Toribio Medina, la semejanza en los tipos, viñetas y escudos que se observa entre los impresos de ambos impresores⁶.

⁵ Medina, José Toribio. *La imprenta en México, 1539-1821*. Santiago de Chile, 1911. Ed. facsimilar. México UNAM, Coordinación de Humanidades, 1989. p. CXVI-CXVII

⁶ *Ibid.*, vol. 1, pp. cxvii-csviii

También compró el taller que administraba María de Sansoric, viuda de Pedro Ocharte, con lo que adquiere tanto el establecimiento como los tipos de Ocharte e incluso de Juan Pablos, quien antes de morir vende algunas piezas a Pedro.

Por otro lado, en la época en que López Dávalos se instala en su taller de Tlatelolco, Cornelio Adrián César es sentenciado por la Inquisición a vivir tres años en el convento franciscano de la Santa Cruz de Tlatelolco, ello trae como consecuencia que López Dávalos use algunas de sus planchas e incluso emplee como sus cajistas a Cornelio Adrián y a Juan Ruiz. Todas estas circunstancias influyeron en la composición de la obra de Diego López Dávalos, lo que, a su vez, traerá como consecuencia la continuidad de los primeros tipos empleados en la Nueva España por Juan Pablos, Antonio de Espinosa, Pedro Ocharte y Enrico Martínez.

En 1602 editó la *Vida de fray Sebastián de Aparicio*, de fray Juan de Torquemada. Dos años más tarde, imprime en sus talleres una de sus obras más sobresalientes *Liber in quator passiones Christi domini* (1604), de fray Juan Navarro, libro de música impreso a dos tintas y en caracteres góticos, fue el único impreso de música del siglo XVII y de gran belleza tipográfica. En 1610 editó los *Coloquios espirituales*, de González de Eslava.

López Dávalos se diferencia de los demás impresores por haber hecho la mayor parte de impresos del siglo XVII escritos en lenguas mexicanas, como la náhuatl y la timacuane. Sus ediciones fueron acerca de temas doctrinales, hagiográficos y litúrgicos; no obstante, también publicó de contenido científico, histórico y político. En total él y su viuda dieron a la luz 25 obras escritas por franciscanos, dominicos y agustinos, principalmente. El material de encuadernación que utilizó fue el pergamino, la tipografía que presentan los textos es la romana y cursiva y sólo una vez la gótica.

Además de impresor también fue editor, ya que financió cuatro obras escritas por los padres franciscanos Juan Bautista, Fernán González y Martín de León. El

único distribuidor de sus impresos del que se tienen noticias fue el librero Pedro Árias, cuyo expendio se ubicaba en el centro de la Ciudad de México.

Se concluye lo siguiente: Diego López Dávalos fue afortunado en seguir la continuación de los primeros tipos que se emplearon en la impresión de libros en la Nueva España durante el siglo XVI, ya que en su taller se encontraban los tipos, planchas y máquinas de los tres primeros impresores de la Nueva España (Juan Pablo, Antonio de Espinosa y Pedro Ocharte).

Viuda de Diego López Dávalos (María de Espinosa), 1612-1615

No se conoce la fecha exacta en que María de Espinosa se casó con Diego López Dávalos; mas resultaría natural que, al casarse con un impresor, el taller que ella había heredado de su padre Antonio de Espinosa funcionase bajo la dirección de su marido López Dávalos, quien desarrolló su actividad topográfica entre 1601 y 1612.

A la muerte de su esposo, María de Espinosa se hizo cargo del taller. Trabajaron con ella Juan Ruiz y Cornelio Adrián César hasta 1615, cuando el taller cerró sus puertas.

Quando en 1612 la viuda de Diego López Dávalos tomó la dirección de la imprenta, trabajaba en su taller Juan Ruiz, cuyo nombre se menciona en el pie de imprenta de la *Reformación de las tablas y cuentas de Juan Castañola*. En 1614 vemos a Cornelio Adrián César trabajando en el mismo taller, cuya actividad duró hasta 1615.⁷

Entre las obras salidas de la imprenta de la viuda de Diego López Dávalos se compilan en importantes repertorios bibliográficos las siguientes: *Reformación de las tablas y cuentas de plata y de la que tiene oro*, de Juan de Castañeda, publicada en 1612; *Confesionario en lengua ticucwana*, de Fray Francisco Pareja, impresa en

⁷ Stols, Alexander A. M., *Antonio de Espinosa: el segundo impresor mexicano*, México, UNAM, IIB, 1989.

1613; *Primera parte del sermonario del tiempo de todo el año*, de Fray Martín de León, de 1614.

José Toribio Medina compila la obra de fray Martín de León, *Manual breve y forma de administrar los santos sacramentos a los indios universalmente...*, en la cual aparece en el pie de imprenta el nombre “Maria de Espinosa, 1614”.

También publicó: *Sermón que el ilustrísimo y reverendísimo S. D. Juan Pérez de la Serna arzobispo de México, predico, celebrando misa de pontifical...* en 1614 en conjunto con Cornelio Adrián Cesar (reg. núm.39).

La última obra salida a la luz fue en 1615 (reg. núm. 15) *Cuatro libros de la naturaleza* de Fray Francisco Hernández, en ella se encuentra la traducción de los principales escritos de Francisco Hernández, el célebre protomédico de Felipe II, sobre las propiedades curativas de las plantas y los animales de la Nueva España.

A la muerte de Diego López Dávalos, ocurrida entre 1611 y 1612, prosiguió su labor Cornelio Adrián César, tocándole concluir esa importante obra.

La presente investigación recopila la cantidad de 9 “tesis universitarias” impresas en la imprenta de la viuda de Diego López Dávalos, las fuentes consultadas solo registran 2.

Cornelio Adrián César, 1579-1633

Natural de Harlem, Holanda, llegó a México en las últimas décadas del siglo XVI. Procesado por el Santo Oficio de la Inquisición, debido a su origen luterano, estuvo confinado en el Colegio de Tlatelolco, en donde auxilió a Diego López Dávalos como cajista. Más tarde, trabajó con Jerónimo Balli y con los herederos de Pedro Balli, la viuda de López Dávalos, Diego Garrido y Bernardo Calderón. Murió a finales de 1633.

En las fuentes consultadas se registran un total de 29 impresos con su apellido, producidos entre 1597 y 1633. Cuando se trata de libros en latín, a la mención *Apud o Per Cornelius Adrianum Caesarem* sigue el apellido del dueño de la imprenta; para libros en español la mención es: Por Cornelio Adrián César.

Estas menciones indican que Cornelio Adrián fue gerente de la imprenta o que se interesaba desde el punto de vista financiero en las ediciones. Tal interés puede explicarse el por qué unas veces sí, y otras no, se encuentra su apellido en la portada. La conclusión puede ser también que César mandaba hacer estas ediciones por su propia cuenta, y que así fue editor o del libro o de la hoja.

Originalmente sin duda se llamaba Cornelis Adriaens, es decir, Cornelio, hijo de Adrián. No sabemos, por qué razón se llamaba César (¿de Keyser, en holandés?), tampoco si su padre ya usaba este apellido. En esta época, los apellidos eran muy escasos en Holanda, y generalmente se usaban patronímicos. Probablemente Cornelio Adrián, una vez en España o México, adoptara la costumbre de juntar el apellido de su madre al de su padre. Entonces puede ser que su madre se llamara de Keyser (César).⁸ Son 25 obras las que mencionan a Cornelio Adrián César en el pie de imprenta entre el periodo 1601-1630.

Fernando Balli, 1601-1608

En 1607 se menciona una sola vez al impresor Fernando Balli, de quien se ignora su carrera tipográfica, pero de quien se sabe que imprimió la obra titulada: *Verdadera medicina, cirugía y astronomía*, por el doctor Juan de Barrios, impresa en México en 1607.

La obra original no se encuentra en bibliotecas de la Ciudad de México, sólo es posible consultarla microfilmada en la Biblioteca Nacional de México y en copia fotostática en la Biblioteca "Nicolás León" de la Universidad Nacional Autónoma de

⁸ Stols, Alexandre A. M. "Cornelio Adrián César, impresor holandés en México: Apuntes para la historia de la imprenta mexicana". En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Segunda época, tom. VIII, jul.-sep., 1957, núm. 3. p.7.

México. El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, en la University of Texas at Austin y en Stanford University (Lane Medical Library).

Toribio Medina y Vicente de Paula Andrade identifican como autor de ésta a Juan de Barrios.

Jerónimo Balli, 1608-1610

Por información encontrada en fuentes acerca de la tipografía mexicana del siglo XVII se dice ser hijo de Pedro Balli y Catalina del Valle, inició su labor como impresor en 1608. Al año siguiente, auxiliado por Cornelio Adrián César, editó la *Ortografía castellana*, de Mateo Alemán.

Y aunque fue poco el tiempo en que ejerció su profesión, Jerónimo Balli, Hijo de Pedro Balli, imprimió en 1609 la *Ortografía castellana* de Mateo Alemán. A muchos ha llamado la atención que el autor de la famosa novela picaresca *Primera parte de Guzmán de Alfarache* (1599), una vez establecido en México, hubiese puesto en olvido su éxito como novelista para entregarse a la discusión académica de “puntos de lengua” que él ofrecía como homenaje a los “sutiles y felices ingenios” mexicanos, a quienes deseaba halagar diciéndoles que “de tierra nueva de ayer conquistadas sale nueva y verdadera manera de bien escribir para todas las naciones.”⁹

Jerónimo Balli aparece en los anales tipográficos de México por primera vez en 1608, y con oficina propia, al pie de una “tesis universitaria”.

Es hermano del licenciado Juan Bautista Balli, cuya “tesis universitaria” se encuentra en el número de registro 178 del catálogo compilado en esta investigación.

Trabajó hasta principios de 1610, siempre con Cornelio Adrián César. Por causa que se ignora, al año siguiente pasó su empresa a poder de su madre la viuda de Pedro Balli.

⁹ Buxo, op. cit., p.19

Viuda de Pedro Balli (1610-1613) y Herederos (1614)

En las fuentes consultadas¹⁰ el nombre de la viuda de Pedro Balli (1574-1600) aparece como Catalina del Valle. Heredó la imprenta de su marido Pedro fallecido en 1601. El famoso impresor del siglo XVII trabajaba con un equipo rentado que Catalina devolvería a su propietaria, María de Espinosa, hija del impresor Antonio de Espinosa. Catalina tenía cuatro hijos: dos mujeres entonces solteras, cuyos nombres se desconocen, y dos hombres, Juan Bautista y Jerónimo. Este último comenzó a trabajar la imprenta en 1608, al lado de Cornelio Adrián César. Jerónimo murió en 1610 y su madre quedó al frente de la “imprenta de la viuda de Pedro Balli” hasta 1614, año en que falleció.

Los repertorios bibliográficos consultados no registran de 1601 a 1608 ningún tipo de impreso que aparezca como “imprenta de la viuda de Pedro Balli” o “Casa de Pedro Balli.

Las obras que se sabe salieron de las prensas de la “viuda de Pedro Balli” son: *Manual breve meditaciones, para todo el año...* (1611), de Nicolás de Arnaya; *Bricianvs Diez Crozat iuris caefrei ...* (1611); *Vtrosque iuris bachalavreos D. Avgostinos de Sedano Hortado de Mendoza ...* (1611); *Catecismo y breve exposición de la doctrina ...*, de Fray Francisco Pareja.

Catalina del Valle auxiliada por Cornelio Adrián César, imprimió numerosas obras con el pie de imprenta de “Herederos de Pedro Balli”. Entre ellas se citan las siguientes: una “tesis” *Ginesivs de Herrera et Orta pro licentiaturae laurea* (1613), de Ginés de Herrera y Orta; *En el nombre santo de Jesús siguense las constituciones de la Provincia del Santo Evangelio ...* (1614).

¹⁰ *La imprenta en México (1539-1821)*, t. 1; *Los impresores de Puebla en la Época Colonial; Dos familias de impresores mexicanos del Siglo XVII; Cornelio Adrián César : impresor en la Nueva España, 1597-1633; La mujer en la tipografía mexicana; Impresos mexicanos del siglo XVI, entre otros.*

En la investigación se localizó otra “tesis universitaria” de 1615 de Juan Bautista Balli en la cual aparece el pie de imprenta “Ex Antiqua Parentum Officina”, con lo cual se deduce que la imprenta Balli pasó a un nuevo dueño.

Es posible que Catalina obtuviera otros ingresos vendiendo libros, pues, además de impresor, Pedro Balli era librero y debió de haber dejado algún acervo.¹¹

Juan Ruiz, 1613-1675

Juan Ruiz empieza su carrera de impresor hacia 1612, como cajista en la oficina de la viuda de Diego López Dávalos; al año siguiente, aparece como dueño de un taller propio.

En su testamento que cita el bibliógrafo Francisco Pérez Salazar¹² se encuentra que era maestro de impresor, originario de la Ciudad de México e hijo legítimo de Enrique Martínez y Juana Leonor. Estuvo casado primero con Felipa de Santiago hija de Francisco García de la Vanda y María Hernández. Sus hijos fueron Juan Ruiz y Magdalena Ruiz.

Su segundo matrimonio lo realizó con Isabel de Quiroz hija de Juan de Quiroz y de Isabel Franco de Herrera, tuvo por hijos a Ángela Ruiz, Gertrudis Ruiz y Domingo Ruiz.

Fue impresor del Santo Oficio hacia 1667 y murió el 17 de junio de 1675

Se le conoce por primera vez en la historia de la imprenta en México, a partir de 1612 con una obra que imprime en conjunto con la viuda de Diego López Dávalos, *Reformación de las tablas y cuentas de plata y de la que tiene oro*, de Juan de Castañeda.

¹¹ Estrada Porrúa, Amalia. “Las primeras mujeres de la imprenta novohispana”, en *Libros de México*, no. 53, 1998. p. 28

¹² Pérez Salazar, Francisco. *Dos familias de impresores mexicanos del siglo XVII*. Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1987. p. 174

Para 1614 ya aparece con imprenta propia con la obra *Acta capitoli generalis parisis in convento S. Iacobi...*

Imprimió en 1622 el *Concilium Mexici* de 1589 y la Crónica agustina, de fray Juan de Grijalva. Se le debe la edición de numerosas cartillas en castellano, latín y náhuatl, así como de varios calendarios.

En 1653 dio a luz su *Discurso sobre la significación de dos impresiones metereológicas*, que revela su cultura matemática y astronómica. En 1674, un año antes de su muerte, imprimió la *Geográfica descripción*, del padre Francisco de Burgoa.

Diego Garrido, 1617-1627

Apareció en 1615 como mercader y tratante de libros¹³ y en 1620, como impresor de “cartillas enmendadas y añadidas en lengua latina, castellana y mexicana”, esto es, las obras redactadas por los religiosos y copiadas por algunos seglares para enseñar a leer y escribir en esas tres lenguas, esfuerzo cultural de enorme importancia. Le auxilió en esa labor como regente Pedro Gutiérrez, quien a la muerte de Garrido, en 1625, continuó con el taller.

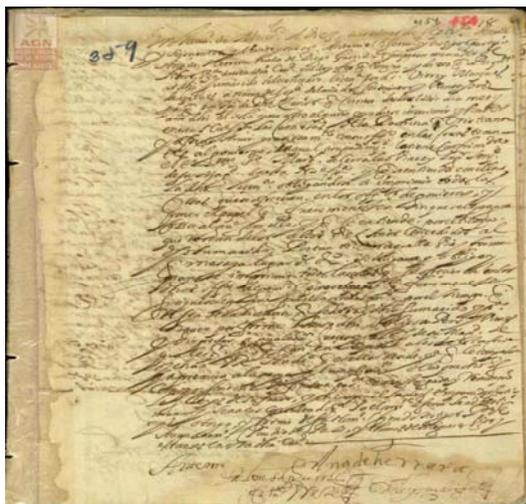
Tenía su imprenta en la esquina de la calle de Tacuba y su tienda en el mismo lugar. Existen dos obras que nos confirman su existencia: “Rodríguez de Abril (Juan). –Verdadera relación / de una mafcara [que] los artífices del gremio / de la Plateria de Mexico, y debotos del Glorioso San Isidro el Labrador de / Madrid hicieron en honra de su gloriosa Beatificación / compuesta por Iuan Rodríguez Abril, Platero. En / Mexico en la Imprenta de Diego Garrido. Por Pedro Gutierrez, / en la calle de Tacuba, Año 1621. 8º. [Esta calle no ha cambiado de nombre]”¹⁴

¹³ En el Archivo General de la Nación. Ramo de Inquisición, Tomo 326 se encuentra una memoria de libros enviados a Diego Garrido, en la que se enumeran 60 obras con fecha de 1619.

¹⁴ Zahar Vergara, Juana. Siglo XVII. En su: *Historia de las librerías de la Ciudad de México: una evocación*. México: UNAM, CUIB, 1995. P.15-16.

Viuda de Diego Garrido (Ana de Herrera), 1625-1628

La viuda de Diego Garrido hasta la fecha en las fuentes que se consultaron no se menciona su nombre original, pero gracias a una cedula¹⁵ encontrada en el Archivo General de la Nación hoy conocemos que se llamaba Ana de Herrera.



La viuda de Diego Garrido heredó la imprenta que éste adquiriera de María de Espinosa, viuda de Diego López Dávalos.

Estuvo a cargo de la imprenta de 1625 a 1628; cinco años más tarde, la traspasó a Diego Gutiérrez. También heredó la tienda de libros, pero acabó vendiéndola al librero Francisco Clarín¹⁶.

Entre los libros que salieron de sus prensas se encuentran: *El razonamiento del marqués de Cerralbo (1625)*, *Breve instrucción, y suma de retórica de predicadores...* (1628)

¹⁵ Ana de Herrera viuda del impresor Diego Garrido. Cédula Real custodiada por el Archivo General de la Nación. (Reales Cédulas Duplicadas. Vol.8, exp. 359, hoja 45, Sep. 10, 1626.)

¹⁶ Medina, op cit., v.1, p. cxxiv

Juan Blanco de Alcázar, 1620-1627

Juan Blanco de Alcázar inicia su carrera de impresor en la capital de la Nueva España a principios de 1617. Su imprenta se encontraba situada en la calle de Santo Domingo, junto al edificio de la Inquisición.

Estando graduado de bachiller por la Real y Pontificia Universidad de México, se le confió la impresión de obras tales como el *Manual breve forma de administrar los santos sacramentos a los indios...*, de fray Martín de León, y el *Sitio, naturaleza y propiedades de la Ciudad de México..*, de Diego Cisneros, cuya obra es muy notable dentro de la tipografía mexicana del siglo XVII. Esto sin hacer referencia a varios otros impresos de importancia, alguno de ellos en latín, como la *Monastica theologica*, de fray Antonio del Pozo obra que salió de su taller en 1618. Los estudiantes recurrieron a él para que, en 1623, imprimiera la *Floresta latina*.

Al principio de su carrera firmaba sus obras sencillamente como Juan de Alcázar. Acostumbró muchas veces poner en sus libros el día en que los terminaba, volviendo al estilo clásico de los primeros impresores mexicanos, quienes así lo acostumbraban, siguiendo la práctica de los grandes tipógrafos peninsulares.

Juan Blanco de Alcázar es otro de los distinguidos impresores mexicanos del primer tercio del siglo XVII. Hombre de cultura, se le confió la impresión (dice Medina) de obras tan laboriosas como el *Sitio, naturaleza y propiedades de esta Ciudad de México. Aguas y Vientos a que esta sujeta y Tiempos del Año del doctor en Medicina Diego de Cisneros*, impresa en 1618 con el frontis grabado en cobre por Samuel Estradan y un retrato del autor, también en cobre. En 1683 trasladó su oficina a la Puebla de los Angeles, donde continuó desarrollando una excelente labor.¹⁷

A pesar de sus tareas tipográficas, Blanco de Alcázar prosiguió sus estudios en la universidad, de tal modo que cuando, en 1624, salió a luz la *Primera parte del Sermionario*, de fray Juan de Mijangos, su obra más notable en extensión, pudo

¹⁷ Buxo, José Pascual, op cit , pp. 20

firmar como “El licenciado Juan de Alcázar”. En 1625 imprime un folleto en el cual vuelve a usar su antiguo título de bachiller.

La última obra que imprime Blanco de Alcázar en la Ciudad de México es del 25 de diciembre de 1627.

En 1646 reaparece como impresor en Puebla, desarrollando su carrera tipográfica hasta mediados de 1650.

El licenciado Juan Blanco de Alcázar trabajó también alternativamente en México y en Puebla; abrió su tienda en esta ciudad hacia 1645; ese mismo año imprimió los *Edictos del illvstisimo y Reverandissimo Señor Don Ioan de Palafox* relativos al gobierno de su diócesis y, en 1649, los *Puntos que el Señor Obispo de la Puebla... dexa encargados y encomendados a las almas de sv cargo, al tiempo de partirse destas Provincias a los Reynos de España.*¹⁸

Pedro Gutiérrez, 1620-1621

El bibliógrafo José Toribio Medina nos dice que Pedro Gutiérrez comienza a figurar como cajista o regente del taller de Diego Garrido a principios de 1620.

Imprime en conjunto con Diego Garrido las obras: *Discursos predicables, con otras diversas materias espirituales, con la doctrina...*, de fray Juan Coronel; *Sermón que predico el padre Nicolás de Arnaya provincial de la compañía de Jesús...*, entre otras.

La última obra que lleva su nombre en la portada es el *Sermón que predicó el P. M. fray Jerónimo Rubión, prior del Convento de S. Domingo, dado a luz en septiembre de 1621.*

¹⁸ Ibid, p. 25

Martín de Pastrana, 1623

Por lo que se refiere al impresor Martín de Pastrana, en las fuentes consultadas no existen pruebas suficientes para afirmar que perteneció a la familia de los impresores sevillanos Gómez Pastrana.

Con más probabilidad sostienen que fueron parientes cercanos del impresor mexicano, Roque y José de Pastrana, los cuales aparecen mencionados en la obra de 1623 *Floresta latina*, en dicho libro figuran como estudiantes de retórica que contribuyeron con sus composiciones a conformar dicha obra.

Martín Pastrana imprimió la obra *Disputatio celebris, ac singulares, circa fidei profesiones ...*, de fray Juan Sandoval Zapata.¹⁹

Diego Gutiérrez, 1628-1643

Fuentes consultadas nos mencionan que Diego Gutiérrez probablemente era hijo de Pedro Gutiérrez, tipógrafo que imprimió en la capital de la Nueva España entre los años 1620-1621. José Toribio Medina nos dice que comienza a figurar en 1628 como cajista o regente del taller en que había trabajado su padre y que era entonces propiedad de la viuda de Diego Garrido.

La investigación nos aclara que comienza a trabajar como impresor desde 1623 gracias a la “tesis” universitaria impresa en conjunto con Ildelfonso de Ayala, de quien no se tiene información alguna (reg. núm. 222).

Por la “tesis” universitaria de fray Juan de Ayrolo impresa en 1632 en la cual aparece “ex officina Didaci Gutiérrez” se deduce que la viuda de Diego Garrido vendió su taller a Diego Gutiérrez en dicha fecha.

¹⁹ Medina, op cit., v.1, p. cxxvii

Imprime en 1634 el libro *Manual mexicano de la administración de los santos sacramentos.*, de Francisco Lorra Baquío, es apartir de dicha fecha que ya no aparece su nombre en las portadas de los libros mexicanos.

En 1643 vuelve a figurar de nuevo y por última vez como cajista, trabajando junto con Pedro Quiñones, en la imprenta de la viuda de Bernardo Calderón. Ese mismo año se trasladó a Puebla, *donde imprimió un solo folleto que lleva el nombre de Sermón predicado en la santa iglesia catedral de Antequera, valle de Oaxaca...* del obispo Bartolomé Benavides y de la Cerda.

Es posible que en Puebla se deshiciese de su taller, traspasándolo quizá a Manuel de los Olivos.²⁰

Francisco Sálvago, 1629-1638

Francisco Sálvago comienza a figurar en la tipografía mexicana en 1629 y tal vez en 1627 con imprenta propia, que abrió en un principio en la calle de Acequia, y en 1631 había trasladado ya a la de Santo Domingo, en cuya fecha se intitulaba también mercader de libros. Al año siguiente, cambió nuevamente de local, pasándose a la calle de San Francisco. En 1634 llevó a Pedro de Quiñones, quien, según parece, corría con los trabajos tipográficos, mientras él se dedicaba a atender su tienda de libros.

Desde mediados de ese mismo año, 1634, aparece usando el título de “Impresor del Secreto del Santo Oficio” y además con el de “ministro” del mismo Tribunal. Cesó de imprimir en México hacia septiembre de 1638.

Sus trabajos principales fueron el *Confesionario mayor, y menor en lengua mexicana. Y pláticas contra las supersticiones...*, de Bartolomé de Alva; la *Relación universal legitima, y verdadera del sitio en que está fundada la muy noble, insigne, y muy leal ciudad*

²⁰ Idem. *Historia de la imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía*. Tomo II, p.5

de México, de Fernando de Cepeda y Fernando Carrillo y las Reglas ciertas, y precisamente necesarias para jueces, de fray Jerónimo Moreno.

Se tiene por probable que descendiente suyo fuese el clérigo don Antonio Sálvago, autor de unas *Oraciones piadosas*, impresas en 1689.²¹

Pedro de Charte, 1630

Según los datos que proporciona José Toribio Medina en su obra, *La imprenta en México*, este impresor solamente realizó la impresión de una obra: *Relación breve...*, de fray Jerónimo Moreno, que consta de dos hojas *in folio* y salió a la luz en 1630.

No existen pruebas suficientes para suponer que Pedro de Charte es hijo de Pedro de Ocharte.

Tampoco fue posible confirmar que Pedro de Charte solo fue cajista o regente de alguno de los establecimientos tipográficos que existían en 1630 en la capital de la Nueva España, ya que en su única obra que imprimió sólo aparece el pie de imprenta que fue impresa “en Casa de Pedro de Charte”.²²

El siguiente cuadro concentra la cantidad de impresos que compilaron, José Toribio Medina y Vicente de Paula Andrade de los primeros impresores del siglo XVII.

²¹ Medina, op cit., v.1, p. cxxvii

²² Loc. cit

Tabla A. Impresores y obras que citan los bibliógrafos Andrade y Medina

Impresor	Años de impresión	Periodo	Núm. de obras José Toribio Medina	Núm. de obras Vicente de Paula Andrade
Melchor Ocharte	1599-1601	1601	2	2
Enrico Martínez	1599-1611	1601-1611	16	11
Luis Ocharte Figueroa	1600-1601	1601	0	0
Diego López Dávalos	1601-1612	1601-1612	19	16
Viuda de Diego López Dávalos (María de Espinosa)	1612-1615	1612-1615	7	8
Fernando Balli	1601-1608	1601-1608	1	1
Jerónimo Balli	1608-1610	1608-1610	11	7
Viuda de Pedro Balli (Catalina del Valle)	1610-1613	1601-1613	9	8
Herederos de Pedro Balli	1614	1614	2	1
Juan Ruiz	1613-1675	1613-1630	17	20
Diego Garrido	1617-1627	1617-1627	17	9
Viuda de Diego Garrido (Ana de Herrera)	1625-1628	1625-1628	11	7
Juan Blanco de Alcázar	1620-1627 1646-1649	1620-1649	36	32

Martín Pastrana	1623	1623	1	1
Diego Gutiérrez	1628-1643	1628-1643	6	4
Francisco Sálvago	1629-1638	1629-1638	35	26
Pedro de Charte	1630	1630	1	0
Cornelio Adrián César	1579-1633	1602-1633	15	11
Pedro Gutiérrez	1620-1624	1620-1624	7	5
Sin el nombre del impresor	1601-1630	1601-1630	76	42

En este cuadro se observa que no en todos los casos coinciden ambos bibliógrafos; por lo común, en el periodo investigado Toribio Medina cita mayor número de impresos.

3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS IMPRESOS NOVOHISPANOS, 1601- 1630

Durante el siglo XVI, el control de la lectura y el comercio del libro estuvieron en manos de la Corona y de la Iglesia españolas, las cuales determinaban su presentación y circulación. Esto se debió al contexto histórico que se vivía, es decir, la Contrarreforma, el Concilio de Trento, etc.

Dichos sucesos dieron origen a la emanación de leyes que defendían tres aspectos:

1) No permitir la propagación de ideas subversivas y de escritos que se consideraban inútiles y perjudiciales; 2) proteger económicamente al consumidor e impresores de los reinos españoles implantando la tasa de precios, y 3) suplir la

falta de lo que aún no se denominaba “derechos de autor”, favoreciendo a algunos de ellos mediante la concesión de privilegios.²³

Con base en lo anterior, en 1502, los reyes católicos dictaron una Pragmática para todos sus reinos dirigida a librerios, encuadernadores, impresores y mercaderes de libros. Dicha pragmática comienza así:²⁴

- 1) No se puede imprimir ningún libro sin licencia real o de las siguientes personas: presidentes de audiencia, arzobispos y obispos.
- 2) No se pueden vender libros del extranjero o aquellos a los que les faltare licencia sin ser vistos y examinados por las personas citadas.
- 3) También se manda a librerios, impresores y mercaderes que hagan o traigan libros bien hechos, enteros, corregidos, de buena letra, tinta, márgenes y papel y no con títulos menguados, sino claros... en los que se hallará el nombre del autor y el título de la obra.

Estas disposiciones legales fueron acatadas en los inicios de la imprenta en México. Durante el siglo XVII, en la Nueva España, todos los impresores estaban obligados a solicitar ante el virrey y el arzobispo la licencia de impresión para cada una sus obras, esto es de acuerdo con las resoluciones del primer concilio provincial mexicano celebrado en la Nueva España en 1555.

Rosa María Fernández cita lo siguiente:

“Las licencias obligatorias aparecen en los libros mexicanos desde 1556, como respuesta a las resoluciones del primer Concilio Provincial Mexicano que se adelantaron a la pragmática de 1558 emitida por Felipe II”²⁵

²³ Reyes Gómez, Fermín de los. *El libro en España y América: legislación y censura, siglo XV-XVIII*. Madrid, Arco/Libros, 2000. 2 v

²⁴ *Ibid.*, p. 96-97

²⁵ **Fernández Esquivel, Rosa María.** *Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo.* México: UNAM, 2006. p. 133

4. ESTRUCTURA INTERNA DEL LIBRO NOVOHISPANO DURANTE EL SIGLO XVII

La estructura formal del libro novohispano del siglo XVII se normaliza de acuerdo con las pautas establecidas por el primer Concilio Provincial Mexicano de 1556. De acuerdo con esta disposición legislativa, eran parte fundamental del libro los preliminares (licencia civil y religiosa, privilegio, tasa, parecer, dedicatoria, prólogo).

El esquema general del libro, durante el siglo XVII en la Nueva España, es el siguiente: portada, preliminares (licencia civil y religiosa, privilegio, tasa, parecer, dedicatoria, prólogo), texto y colofón.

Portada

En las portadas de obras de principios del siglo XVII existentes en bibliotecas de la Ciudad de México es visible localizar el título, el nombre del autor y el pie de imprenta (lugar de impresión, nombre del impresor y año de impresión).

Los títulos sobre todo en los sermones y en los “impresos universitarios” son muy extensos.

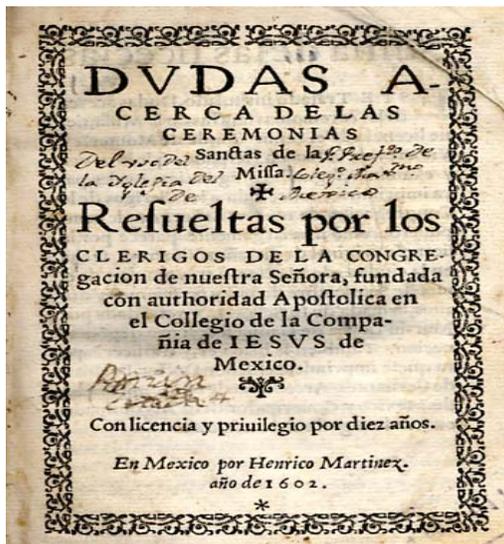
Los nombres de los autores se acompañan con la relación de sus títulos nobiliarios o profesionales; aparecen también los nombres del mecenas.



Preliminares: licencia civil y religiosa, privilegio, tasa, dedicatoria, prólogo.

Antecedes al texto una serie de páginas conocidas como preliminares, constituidas por el privilegio otorgado por la autoridad competente y las licencias concedidas por diversas autoridades (virrey, obispo, etcétera), las aprobaciones, la tasación, la dedicatoria del autor y, frecuentemente, un prólogo dirigido al lector.

Privilegio era el permiso que obtenía el autor, impresor o editor para que determinada obra circulara en los territorios de la Corona española.



La manera común de anunciar la legalidad del libro será a partir de las fórmulas “con licencia y privilegio por diez años”

Licencias (licencia civil y religiosa)

Autorización concedida por el virrey, arzobispo o representante a fin de que el libro se imprimiera.



Licencia religiosa de Fray García de Mendoza y Zúñiga, Arzobispo de México al libro Primera parte de la política de escrituras

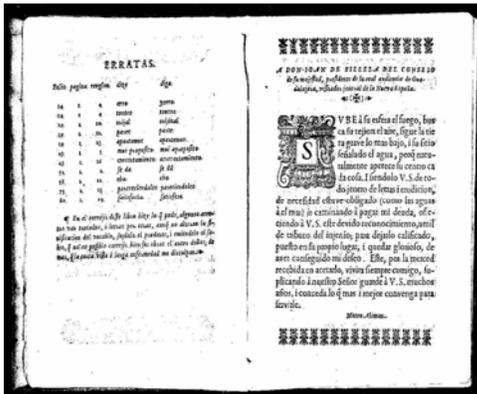


Licencia civil de Don Juan Mendoza y Luna, Virrey de la Nueva España al libro Primera parte de la política de escrituras

Las aprobaciones

Son los documentos previos necesarios para obtener una licencia de impresión. Podían ser dos o tres las aprobaciones requeridas: la emanada del Consejo Real, la del ordinario de la diócesis, y la del superior si el autor pertenecía a una orden religiosa.

Fe de erratas son las correcciones que no tenía el texto y que se habían detectado.



Tasa

Valoración económica que se hacía respecto al ejemplar. El costo del libro se manifestaba a través de las palabras "tasado en".

Prólogo

Es el recibimiento con que el autor del libro sale a prevenir el ánimo del lector, para introducirlo en él, refiriéndose en primer lugar a los motivos que le llevaron a escribir la obra y sus progresos, para después recomendarla al lector y participar, además, alguna noticia curiosa.



Tablas, índices y sumarios

En las obras suelen encontrarse tablas que se encuentran al final del volumen, en hojas sin foliar, que se refieren a las cosas más notables e incluso, cuando procede, a los lugares de la Sagrada Escritura mencionados en el texto y a las materias predicables.

T A B L A D E L O S
T R A T A D O S Y C A P I T V L O S
D E E S T E L I B R O , Y L O
que cada uno dellos contiene.

T R A T A D O P R I M E R O .

C A P . P r i m e r o . que trata de la definición y forma del Mundo, fol. 1.

Cap. II. que trata de la creación del Mundo, y lo que acerca della dixero algunos filósofos: Centricos, fol. 2.

Cap. III. en que se declara la composición, y orden que entre sí tienen las cosas del Mundo, fol. 4.

Cap. IIII. como se pudo venir en noticia de las calidades que influyen los Planetas, y Estrellas en este Mundo Elemental, fol. 6.

Cap. V. en q se trata como las generaciones y corrupciones y todas las alteraciones naturales de este Region elemental succeden por virtud del movimiento, y influencia de los Cielos, fol. 8.

Cap. VI. en que se declara que sea Astrologia, y à quito se offiende esta ciencia, fol. 10.

Cap. VII. de la división del tiempo, fol. 14.

Cap. VIII. de la división del tiempo, fol. 16.

Cap. IX. en que se trata de la cantidad de los Cielos, y como se pudo saber que son diez suppuesto que no se ve mas de vno, fol. 18.

Cap. X. del primer Mobil, fol. 22.

Cap. XI. del Zodiaco, fol. 23.

Cap. XII. en que se declara una duda que se à ofrecido à personas curiosas en razon de las reglas de Astrologia que se hallan escritas, fol. 24. cap.

Composición de la página

Texto

El texto se presenta a veces a dos columnas, especialmente en las obras bilingües, o a plena página. Se usaron caracteres góticos, romanos, cursivos y, en los textos musicales, las notas de canto llano. Es frecuente, en un mismo libro, la combinación de distinto tipo de caracteres. Suelen utilizarse iniciales historiadas, enmarcadas en un cuadrado, y también pequeños grabaditos accesorios, cuyo uso era frecuente en los textos destinados a los indígenas por el interés y atracción que ejercían sobre ellos. Se utilizó, asimismo, la tinta roja para destacar determinadas partes.

Los textos contienen letras capitulares iniciales y capitales grabadas sobre ornamentos florales, remates grabados al final de cada capítulo, los preliminares no se enumeran y, si lo hacen, se anotan con números romanos, mientras los del corpus son arábigos. Existe el uso de reclamos en recto y verso, el texto se presenta a veces a reglón seguido a dos columnas cuando se trata de dos lenguas.

5. CARACTERÍSTICAS TIPOGRÁFICAS DEL LIBRO NOVOHISPANO DURANTE EL SIGLO XVII

Los formatos o tamaño de los libros impresos durante el siglo XVII en la Nueva España varían desde el folio hasta el cuarto y el octavo; predominan los dos últimos²⁶.

El grabado en los impresos de 1601 a 1630 en la Nueva España

Los libros existentes en bibliotecas de la Ciudad de México de principios del siglo XVII muestran grabados que son resúmenes visuales de su propio contenido, en ocasiones de una estructura intrincada. Algunos de ellos, como es el caso de las portadas, hacen alusión a la temática de la obra. Esta complejidad simbólica puede apreciarse en las marcas del impresor donde hace al lector ser participe de sus aspiraciones ideológicas, o de sus tendencias espirituales. Algunos ejemplos encontrados en dichas obras son marcas de impresores como Enrico Martínez, Diego Lopez Dávalos y Juan Blanco de Alcázar.



Marca del impresor Enrico Martínez



Marca del impresor Diego López Dávalos, misma que utilizó su suegro Antonio Espinosa durante el siglo XVI



Marca del impresor Juan Blanco de Alcázar semejante a la de Enrico Martínez

²⁶ Las medidas para cada folio son: Gran folio: más de 40 cm.; folio mayor: 35 a 40 cm.; folio: 34 cm.; folio menor: 30 a 33 cm.; cuarto mayor: 27 a 30 cm.; cuarto: 26 cm.; cuarto menor: 23 a 25 cm.; cuarto mayor: 19 a 22 cm.; octavo: 18 cm.; octavo menor: 14 a 17 cm.; dieciseisavo: 12 cm.; treintaidosavo: 8 cm.

El grabado en las portadas del libro es un acceso visual al contenido del mismo, por lo cual, el grabador se valía de imágenes de gran impacto para organizar las portadas con símbolos, alegorías, atributos y emblemas en torno al retrato, el escudo de armas y los santos, entre otros elementos, y suprimiéndose las imágenes puramente narrativas con el objeto de que el frontispicio fuera la introducción del libro o la hoja publicitaria donde se plasman las ideas del libro.

Sólo en la obra *Sanctvm Provinciale Comcilivm Mexici*, impreso por Juan Ruiz en 1622 es posible identificar un frontispicio arquitectónico con emblemas y alegorías que ejemplifican gráficamente el contenido de la obra. Además, el grabado en cobre fue ganando terreno a lo largo del siglo XVII, desplazando al grabado en madera.



El primer grabador de quien se tiene noticias fue Samuel Estradamus, natural de Amberes, quien trabajó en México durante el periodo de 1606 a 1622. Realizó algunos frontispicios de libros, retratos, imágenes y otros asuntos.



Ornamentación e ilustraciones

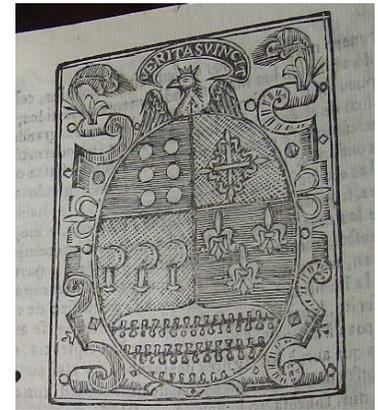
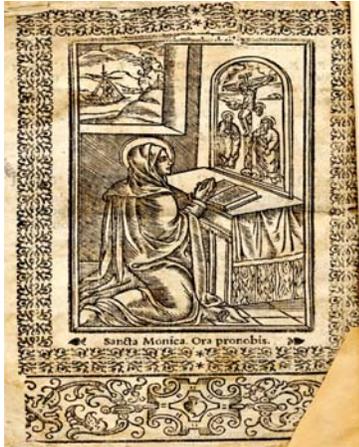
Dan un valor especial a los libros de principios del siglo XVII la ilustración y la ornamentación conseguidos en portadas grabadas, grabados intercalados y láminas fuera del texto y elementos puramente ornamentales, letras iniciales y capitales,



cabeceras y remates grabados empleados con desigual incidencia en la edición.

Las ilustraciones de los libros de 1601 a 1630 se agrupan en rubros como: santos, escudos, etc.

Grabados de santos



Escudo de don Juan de Solórzano Pereyra, caballero de la orden de Santiago

El retrato

Los retratos de personajes importantes y de autores son frecuentes en las representaciones gráficas de los libros novohispanos. El único retrato que se identificó en los impresos del periodo estudiado es el del autor Mateo Alemán que aparece en su obra *Ortografía castellana*, publicada en 1609 por los impresores Jerónimo Balli y Cornelio Adrián César.



Encuadernación

En las obras impresas en la Nueva España, predomina la encuadernación hecha con pergamino²⁷ a diferencia de las obras procedentes de España que se encontraban encuadernadas en tisú, damasco, terciopelo y brocado, y las más grandes, en becerro o vaqueta, adornadas con clavazones y cantoneras de hierro.

7. BIBLIÓGRAFOS Y BIBLIOGRAFÍAS DE IMPRESOS DEL SIGLO XVII

Bibliógrafos del siglo XVII

Entre los bibliógrafos que compilaron impresos novohispanos del siglo XVII, se hallan, en el siguiente orden, de acuerdo a la época en que vivieron y a la aparición de sus obras: primero a Vicente de Paúl Andrade y por último, José Toribio Medina.

Vicente de Paula Andrade, 1844-1915

Nació en México el 23 de febrero de 1844. Murió en 1915. Fueron sus padres Manuel Andrade y Eleonora Pau.

Después de haber cursado Humanidades en el Instituto de Dalcourt, hizo sus estudios mayores en los seminarios eclesiásticos de León y Pátzcuaro. Ingresó a la Congregación de la Misión el 8 de noviembre de 1863; fue catedrático en el Seminario de Jalapa, y, en 1867, pasó a Europa, habiéndose ordenado de presbítero en París el 18 de diciembre de 1868. De regreso a su



²⁷ Pergamino: Es piel de carnero, de cabra o de asno y, en algunos casos más frecuentes de lo que puedan imaginar, humana. El proceso consiste en sumergir las pieles durante unos días en cal, tras lo cual se limpiaban del vellón o pelo, se raían con un rasorius, se adobaban, estiraban y pulían con piedra pómez. Pergamino flexible y a la romana: Si el pergamino está reforzado por la parte inferior con cartón es a la romana. Pergamino flexible es cuando se aplica directamente sin refuerzo.

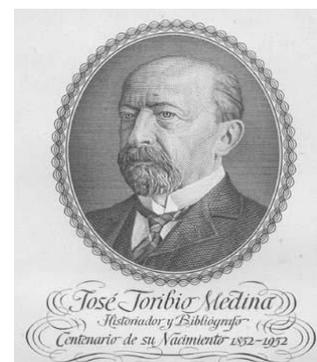
país, misionó en los estados de Veracruz, México y Morelos, para ingresar enseguida al Seminario de Zacatecas.

En 1870 regresó y fue profesor en Jalapa y en Zacatecas; en 1880 se separó de la Congregación de la Misión, pues fue propuesto obispo de Tabasco. Fue cura de San Antonio de las Huertas, de donde pasó con igual cargo, en 1883, a la parroquia de San Miguel Arcángel, y luego a la del Sagrario de la Metropolitana, en 1885, para después ascender a canónigo de la Colegiata de Guadalupe.

Andrade publicó además de su *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, otras obras: *Efemérides pachuqueñas*, *Mi excursión a Chiapas: Relación leída en la sociedad mexicana de geografía y estadística en las sesiones del 15 de enero y 12 de febrero de 1914*, *Noticias biográficas de los ilmos. sres. obispos de Chiapas*, *Alfajayucan: Noticias acerca de este pueblo leídas en la sociedad mexicana de geografía y estadística el 13 de agosto y 14 de septiembre de 1908...*, *Apéndices a la obra Noticias de México*, *Bibliografía mexicana del sagrado corazón de Jesús*, *Biografía del ilmo. Sr. Dr. Fr. Domingo de Arzola*, *IV obispo de Guadalupe*, *Los capitulares de la insigne nacional colegiata parroquial de Santa Maria de Guadalupe datos biográficos*, *Carta abierta al Señor Don Luis González Obregón : acerca de los oidores de la Nueva España y Carta acerca de los conquistadores espirituales de la Nueva España (1531 á 1540)*

José Toribio Medina, 1852-1930

Nació en Santiago de Chile en donde estudió Humanidades en el Instituto Nacional de Santiago; más tarde ingresó a la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile y se graduó en 1872. En 1873 recibió el título de abogado. Se interesó en el estudio de las ciencias naturales, la historia de su país, la bibliografía, la numismática, la cartografía y la literatura. Murió el 11 de diciembre de 1930.



Desempeñó numerosos puestos, entre ellos, el de secretario de la Legación de Chile en Lima (1874), Perú (1898) y en España (1884). En 1876, cuando realizó su primer viaje a Europa, consultó la biblioteca del Museo Británico y las bibliotecas más importantes de España, París, Alemania, Holanda, Bélgica e Italia, donde recopiló toda la documentación para sus obras. Entre ellas, la *Historia de la literatura colonial de Chile*, la cual le hizo reflexionar sobre la necesidad de contar con inventarios de la producción intelectual del continente. También fue Auditor de Guerra del Ejército de Reserva en Iquique (1880).

Fue miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua (1885), miembro de la Sociedad de Escritores y Artistas en Madrid (1885), miembro correspondiente extranjero de la Real Academia de la Historia en España (1888), miembro correspondiente de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (1893), miembro académico de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Bellas Artes de la Universidad de Chile (1897), socio honorario de la Sociedad Geográfica de la Paz, Bolivia (1897), miembro correspondiente de la Academia Nacional de Historia de Bogotá (1903), entre otras.

Su trabajo bibliográfico sobre *La imprenta en América*, le mereció el reconocimiento de distintas sociedades e instituciones culturales de América y Europa. Pasó la mayor parte de su vida en los archivos y bibliotecas, especialmente en la suya, dedicado a escribir las más de 400 obras, casi todas publicadas en la imprenta que estableció en su casa.

El 26 de diciembre de 1886 contrae nupcias con una hija de Adolfo Ibáñez diplomático y hombre de Estado. Mercedes Ibáñez Rondizzoni, dama encantadora y extraordinariamente culta. Su esposa fue un valioso auxiliar en su trabajo intelectual.

Medina publicó un total de 55 bibliografías en 46 tomos, que abarcan 34 ciudades aproximadamente. Entre las que se refieren a México están: *La imprenta en México. Epítome (1539-1810)*; *La imprenta en México, 1539-1821 en 8 volúmenes*; *La imprenta*

en Guadalajara de México, 1793-1821; La imprenta en la Puebla de los Ángeles, 1604-1821; La imprenta en Mérida de Yucatán, 1813-1821; La imprenta en Oaxaca, 1720-1820; La imprenta en Veracruz, 1794-1822.

Bibliografías de impresos del siglo XVII

De las bibliografías que se ocupan de registrar, analizar y ubicar de manera global la producción bibliográfica del siglo XVII sólo se utilizarón como base para la presente investigación las siguientes: *Ensayo bibliográfico mexicano*, de Vicente de Paula Andrade (1899) y *La imprenta en México*, de José Toribio Medina (1989). De las demás bibliografías existentes, que se ocupan de manera parcial se mencionaran algunas Francisco de la Maza. *Enrico Martínez: Cosmógrafo e impresor de la Nueva España; Los impresos universitarios novohispanos del siglo XVI; Emilio Valtón. Impresos mexicanos del siglo XVI.*

Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII, de Vicente de Paula Andrade

El Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII, del sacerdote y bibliógrafo Vicente de Paula Andrade se publicó en 1899; Andrade continuó el trabajo de recopilación de García Icazbalceta de los textos impresos en el siglo XVII. Su metodología consistió en ordenarlos cronológicamente desde el año 1601 hasta el 1700, reuniendo 1,394 registros. Además agregó un índice de autores, uno de anónimos, cuadros de los impresores y además un índice cronológico de los impresos.

Los bibliógrafos Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón citan textualmente la siguiente nota estructurada por Genaro Estrada sobre la obra de Vicente de Paula Andrade, en la cual se comenta que en el *Ensayo bibliográfico* se citan libros que no existen “la bibliografía mexicana sufrió varias supercherías ideadas por el canónigo don Vicente de P. Andrade, tales como el anuncio de libros que no

existían, supuestos nombres de autores y buen número de otras extravagancias a las que era muy dado.”²⁸ El mérito a este gran bibliógrafo no se puede retirar ya que se tendría que investigar cada una de las obras que cita y tratar de rastrearlas por todas y cada una de las bibliotecas para poder despejar esa falta de fundamentos. No se puede asegurar nada al respecto ya que lo único que se detectó es que solo registra un solo impreso universitario de los existentes en la época.

Características bibliográficas

Este repertorio está ordenado cronológicamente por la fecha de impresión: se inicia en 1601 y termina en 1700. Contiene la descripción detallada de 1,228 impresos incluyendo las adiciones. Un apartado más contiene la “Bibliografía de Puebla”, en donde registra 166 impresos, producción de las prensas poblanas, de las cuales más de la mitad formaban parte de su biblioteca. Esto hace un total de 1,394 registros recopilados de impresos mexicanos del siglo XVII.

Número y tipo de obras de 1601 a 1630 que registra Andrade

El tipo de obras que registra Vicente de Paula Andrade para el periodo 1601-1630, es un total de 199 obras, entre las que se contabilizan 62 libros, 132 folletos y cinco hojas sueltas, de las cuales, cuatro son edictos y una es un trabajo académico de fray Pedro Celis, *Lavrea mexicana sive quaestiones...*

La imprenta en México, de José Toribio Medina

Medina publicó *La imprenta en México*, en ocho volúmenes, en los cuales describió 12,437 impresos coloniales. El sistema de organización por año de publicación que empleó y el modelo de registro bibliográfico fueron los mismos que instituyó García Icazbalceta en su bibliografía.

²⁸ Estrada, Genaro. *Obras completas*. Cita 36, v.2, p. 222

Las descripciones bibliográficas siguen un arreglo cronológico por la fecha de impresión y, dentro de cada año, un orden alfabético de autor o de título, según el caso.

En cuanto a la información que ofrecen las cédulas de Medina, ésta puede dividirse en dos partes: en la primera, se reproducen íntegros los datos de la portada, y, en la segunda, se hace la descripción física del impreso y se incluyen algunas notas que hace Medina, referentes al autor del impreso, al idioma en el que está escrito, a la calidad de la impresión, etcétera. Por lo que se refiere a la primera, cada registro lleva el nombre del autor y su identidad; cuando se trata de un clérigo, religioso o secular. En seguida, el número progresivo de su ubicación y el título completo del impreso, respetando la ortografía original. Le sigue el pie de imprenta con el lugar de impresión, el nombre del impresor y el año de publicación; estos datos eran tomados, casi siempre, de la portada. Junto a esto, en ocasiones, se reproduce el colofón en donde, por lo general, se da a conocer cuándo se terminó la impresión.

La segunda parte del registro contiene la descripción física del impreso: el tamaño, el material de que está hecho, las características de la portada, si tiene o no su tipo de letra y los colores de las tintas, el número de páginas y si éstas están foliadas. Registra el contenido de las primeras hojas como dedicatorias, introducción, licencias, privilegios, etcétera. Se hace mención de los grabados, retratos o algún otro tipo de ilustración, de las apostillas, letras capitulares, de los reclamos y firmas. También se refiere al tipo de letra que se utilizó en los títulos y el resto del texto; reproduce el principio del mismo y el encabezado de cada capítulo, en caso de haberlo, señala la página en donde se encuentra y, finalmente, las ediciones de la obra que se conocían.

José Toribio Medina registra la cantidad de 1,588 impresos novohispanos publicados durante el siglo XVII. Para el periodo que nos ocupa, 1601-1630, compila un total de 278 impresos. Las obras son por lo regular libros, folletos y hojas sueltas, entre las cuales se hallan las “tesis universitarias” y edictos.

De hojas sueltas, especialmente “tesis universitarias”, registra un total de 19 y 12 edictos. También, registra 75 libros y 172 folletos.